

REVUELTAS EL HOMBRE II

Como se sabe, la familia Revueltas es una familia extraordinaria en la cultura mexicana. Cuatro hermanos: Silvestre, Rosaura, Fermín y José juegan un papel señaladísimo en la cultura nacional. José, personaje muy complejo, se distingue en la literatura, la teoría política, el cine y la militancia política de por vida.

José era hijo del semi-acomodado comerciante duranguense José Revueltas Espinosa y de Romana Sánchez quienes se exiliaron de su entidad natal y vinieron a residir a la ciudad de México a fines de los años veinte. José nació el 20 de noviembre de 1914 y tenía 14 años cuando llegó al D.F. Inicialmente, en su hogar, mostró mucho interés por las cuestiones religiosas. Mas después, tras de haber leído algunos textos sobre

cuestiones sociales, su preocupación derivó hacia la injusticia en que vivían los obreros y campesinos, los pobres, los menesterosos, los dejados de la mano de Dios.

La palabra *independencia* tiene especial significación para Revueltas durante toda su vida. La considera un objetivo central a conquistar por parte del proletariado y el pueblo en general. Se puede decir que este interés por la independencia de la clase trabajadora respecto a la burguesía (ya que la ideología de la revolución mexicana o el nacionalismo revolucionario fue durante mucho tiempo la causa esencial de la enajenación de la clase trabajadora) pasa por dos etapas principales:

a) una fase *espontánea* y concorde con la línea del VI Congreso de la IC. Espontánea

porque el joven Revueltas, antes de ingresar al PCM, intuye que los trabajadores deben organizarse y luchar contra sus enemigos de manera independiente. En esta intención coincide con –o se ve influido por- la política sectaria de “lucha de clase contra clase” preconizada por la IC y la dirección del PCM. Durante esta etapa –de 1928 a 32- José era extremadamente joven pero su rebeldía se manifiesta sin titubeos o medias tintas. A los 14 años Ingresa *motu proprio* al Socorro Rojo Internacional, organización que prestaba ayuda a los revolucionarios perseguidos y hacía propaganda de la Unión Soviética. Mientras JR arengaba a una pequeña concentración en el zócalo un grupo de comunistas logró colocar una bandera en una de las torres de la catedral. Un

puñado de policías se acercó a José y lo arrastró hasta el reformatorio donde se le internó por más de un año.

Cuéntase que el joven Revueltas se pasaba los días a las puertas del local del PCM solicitando su ingreso, ya que, dada su edad, la organización se resistía a incorporarlo, hasta que, en la época de la ilegalidad del PCM (de 1929 a 34), logra que lo acepten y milita fervorosamente.

A las puertas de la fábrica “El buen tono” Pepe y otros organizaban mítines y pláticas de concientización política. En uno de ellos, los esbirros del gobierno aprehendieron a José -que tenía 18 años, y, tras de llevarlo a Santiago Tlatelolco, lo trasladaron a Mazatlán y de ahí a *Las Islas Marías*. En éstas se inspiró para escribir más tarde en 1940 *Los muros de agua*. Formó ahí círculos de estudio donde el

tema central era ¿cómo lograr la independencia de la clase? Y como siempre –él que no había estudiado sino parte de la primaria en el Colegio Alemán– la cárcel le sirvió de Universidad en que estudia la Ciencia Política y empieza a leer la literatura de la época. El general Múgica, que estaba al frente del reclusorio logró la libertad de Pepe después de 6 meses alegando su minoría de edad. En 1934, en Ciudad Anáhuac Nuevo León, José se relacionó con trabajadores agrícolas en huelga. Un grupo de pistoleros lo secuestró y las autoridades lo deportaron por segunda vez a las *Islas Marías* ahora por 10 meses. La última de sus prisiones, conocida por todos, fue en Lecumberri con motivo del movimiento estudiantil del 68. Por cierto que, aunque se liberó a Revueltas, el juicio

penal no había finiquitado y Pepe murió con la amenaza de que lo volvieran a tomar preso.

Entonces, como ahora, la lucha por la independencia de los de abajo es considerada por el poder (como puede advertirse, por ejemplo, con las auto-defensas auténticas), uno de los peores y más peligrosos delitos.

b) La segunda forma de asumir la noción y necesidad de la independencia proletaria es *consciente* y discorde con la IC y la dirección del PCM. Esta fase se inicia en 1957 –aunque tiene antecedentes- y se continúa hasta su muerte.

Hay que afirmar, sin embargo, que el VII Congreso de la Comintern, que rechazó la línea aprobada en el Congreso anterior, influyó poderosamente durante algún tiempo -de 1943 a inicios de los 50 aproxi-

madamente- en Revueltas, quien había formado parte de la delegación comunista mexicana a este Congreso (1935) y que esta influencia se deja sentir en la aceptación por parte de José de la línea derivada del VII Congreso de la Internacional (el llamado a constituir Frentes Populares en todas partes) y con las posiciones de VLT que le otorgaba más importancia a la contradicción imperia- lismo/nación que a la contradicción capital/trabajo. Este es el único período en que José, sin olvidar la independencia de la clase, no pone el acento en ella, embebido como está en la creencia del carácter progresivo de la burguesía en el poder, y en la necesidad de cerrar filas con ella, cosa que lo lleva a formar parte de la Mesa Redonda de los socialistas de 1948 - donde defendió las posiciones lombar-

distas- y a adherirse al PP, con el que tiempo después acabó rompiendo de manera tajante, blandiendo la argumentación de que lo fundamental o lo anterior a cualquier alianza era conquistar la independencia de la clase trabajadora.

[Este momento de confusión le sirvió, no obstante, para conocer los planteamientos del reformismo demo-burgués, como le llamaba, y volver a su vieja concepción de la necesidad de la independencia de clase. Pero ahora de manera más avanzada teóricamente y con mayor profundidad.]

La tesis de la *inexistencia histórica* del PCM, vuelve a poner el acento en la independencia de la clase, ya que ésta es la *conditio sine qua non* para la existencia de una clase con potencialidad revolucionaria. La independencia de la clase trabajadora respecto a la burguesía

es condición necesaria pero no suficiente para conformar un partido *real* (destrutivo, desde luego, en el sentido de ser capaz de anular el sistema capitalista, no de aniquilar a las personas), ya que la clase independiente para conservar y extender su independencia necesita una cabeza, una dirección que exprese sus intereses y sea el Gran Estratega (la conciencia comunista organizada) que conduzca atinadamente, desde el punto de vista táctico y estratégico, en la difícil lucha contra su enemigo.

La independencia de la clase se genera no sólo deslindándose de la burguesía pro-imperialista (o neoliberal, diríamos ahora), sino de la burguesía intermediaria. Pepe opinaba que en su época la burguesía nacional era la clase en el poder

y que, respondiendo a sus intereses coyunturales, a veces hacía una política progresista y a veces una reaccionaria. El proletariado consciente debería conservar su independencia tanto frente a la política reaccionaria de la burguesía nacional como ante su política nacionalista. Esta última debía ser apoyada, pero sin enajenar una independencia que la clase debía cuidar como la niña de sus ojos. La política de “clase contra clase” fue una política sectaria. Aun suponiendo que el proletariado lograra hacerla suya, tal cosa llevaría a los obreros a aislarse, a impedir la necesaria acumulación de fuerzas y a actuar sin la táctica y la estrategia pertinentes.

Es muy significativo el hecho de que el único período en el que Revueltas no estuvo en la cárcel fue cuando, coin-

ciendo con VLT y Ramírez y Ramírez, dejó momentáneamente de poner en primer lugar la independencia de la clase trabajadora. Sus cárceles, insistiré, tuvieron lugar cuando luchaba por la separación política de los trabajadores del bloque democrático burgués, no cuando defendió circunstancialmente la teoría y la práctica del Frente popular de prosapia estalinista. Sus cárceles fueron el producto, en resumen, de su lucha por la independencia de la clase (aunque dentro del sectarismo de 1926 del PCM primeramente) y después, en el 68, de una pugna en el mismo sentido pero asumida de manera consciente y como parte de una noción global y muy estructurada de la lucha anticapitalista.

En la última época de Revueltas, la concepción de la independencia de clase

pasa a un primer lugar con la idea de la autogestión. La noción de la independencia se profundiza y se transforma en autonomía. A partir de las ideas de Pepe en esta fase, yo he planteado que si la teoría leninista del partido preconiza el deslinde de los trabajadores de la ideología de los dueños del capital, al mismo tiempo pone el acento en la dependencia de la base del partido y la clase respecto a la intelectualidad revolucionaria (la alta burocracia) que encabeza al partido dirigente.

José siempre fue leninista y en un principio no se deslindó del estalinismo. Después, cuando advirtió que la *inexistencia histórica* del PC no era sólo un problema nacional sino que atañía al movimiento comunista internacional, coincidió francamente con los trotskistas.

Sus desarrollos teóricos más importantes de esta última época no están vinculados, sin embargo, a la concepción trotskista, sino, de manera contundente, al punto de vista del pensamiento autogestionario.

La autogestión de los de abajo implica cuatro factores: autoorganizarse, auto-gobernarse, autogestionarse y auto-vigilarse (de no caer en ninguna dependencia). Una célula del partido vanguardia lucha contra la burguesía pero obedece a su élite. En el fondo es organizada por otros, gobernada por otros, gestionada por otros. El partido leninista se organiza de acuerdo con el llamado *centralismo democrático* que, en fin de cuentas, es heterogestionario o verticalista. Una célula autogestiva pugna contra todo tipo de poder no sólo el que aparece y opera en la sociedad sino el que

aparece y opera en una organización. La red de células, comités o comunas se organiza de acuerdo con la *democracia centralizada* es decir con el “mandar obedeciendo”.

Una última cosa. Si el partido *real* del que hablaba Revueltas es un partido interesado sobre todo en la *destrucción* (del capitalismo), un tipo de autogestión (que yo llamaría silvestre) se preocupa sólo por la construcción (del auténtico socialismo). Ambas posiciones están en flagrante contradicción: una cree que basta con destruir para construir, y la otra piensa que se puede construir sin destruir. Revueltas, en su última etapa, toca las puertas del anarquismo. Pero dejo aquí las cosas con la conciencia de que hay mucho por decir, aclarar, reflexionar.

Si se aprehende el sentido real de las últimas reflexiones de Revueltas, no podemos dejar de advertir la actualidad de las mismas. ¿No es acaso la necesidad de que obreros, campesinos, indígenas, etc., o sea los de abajo y a la izquierda se autogestionen, la necesidad fundamental de nuestro tiempo?

José no tuvo nunca la pretensión de decir últimas palabras. Su discurso es propositivo y abierto. Como era enemigo declarado del dogma, sus discípulos no nos sentimos incómodos al descubrir una limitación en su teoría, porque esta última no sólo permite sino exige que aquélla sea superada.

Conferencia que debía haber sido dada en La Feria Internacional del Libro en la Ciudad de México, pero que no fue impartida por problemas de salud del autor. 25 de noviembre de 2014.